

Abdelkader Mohamed Ali

1985-87: Vicepresidente de Terra Omnium

2007: Ex eurodiputado de IU. Empresario.

1.- No se si veinte años es tiempo suficiente para tener una perspectiva adecuada que nos de una visión objetiva de los hechos. Lo que sí es verdad es que, independientemente de si el tiempo es el adecuado para hacer historia, sí nos permite hacer una valoración, sin la más mínima duda, positiva.

2.- La comunidad musulmana ha avanzado en su inserción social, política, laboral,... etc. Aunque siempre hay situaciones que son mejorables. La incorporación de los musulmanes al ámbito socio-político es evidente, hasta el extremo que, inclusive, que hay un partido político de implantación mayoritariamente musulmana aunque no sea un partido estrictamente musulmán. Hemos tenido un primer presidente de la Ciudad musulmán. Hay diputados locales musulmanes y yo mismo he sido eurodiputado. Es decir, la situación política es radicalmente distinta en términos positivos.

3.- El futuro se presenta avanzando en esos términos. Probablemente el reto sea ir explorando orientaciones más objetivas para que la convivencia sea un hecho más real y no se quede en lo teórico. Hay que avanzar en el conocimiento mutuo. Hay mucho desconocimiento y recelo entre comunidades aunque en las nuevas generaciones es más natural la interculturalidad.

Mimunt Mohamed Hammu

1985-87: Activista del colectivo y miembro de Terra Omnium

2007: Educadora social y delineante

1.- Fue un momento decisivo para una parte de la población, tanto en el sentido político como en el social. Y no sólo para la comunidad musulmana, fue un aprendizaje para la comunidad no musulmana porque, en ese momento, cada uno tenía que elegir un sitio y, cada uno, se puso en su lugar.

2.- Ha sido una evolución a golpes. No ha habido una evolución continua respecto a la sociedad que tenía entonces más problemas de integración y para acceder a la ciudadanía.

3.- El futuro lo veo repartido por sectores. Algunos lo tendrán muy bien, porque cada vez se está afianzando más sus puestos de trabajo, así como su evolución académica, formativa, laboral, social y de integración. Y, luego, hay unos sectores muy importantes que corresponden, naturalmente, a la población musulmana o amazigh, en los que, si no se toman medidas ahora mismo, y no se trabaja con proyectos de acción social importantes y de intervención, sobre todo, socio-económica o socio-cultural, va a haber un problema bastante importante en la ciudad.

Abdelwahid Mehamed Maanan

1985-87: Vicepresidente de la Agrupación Musulmana

2007: Presidente de la Agrupación Musulmana. Empresario.

1.- Melilla era una ciudad dividida y desconexada con la realidad de entonces, no se vivía conforme a los parámetros de la democracia y la ciudad seguía anclada en una "cuba" política, con valores más propios de otros regímenes. Los movimientos sociales transforman la ciudad, de tal manera, que la llevan a estadios de normalidad.

2.- Se ha distorsionado el camino. Si bien, en un principio hay un movimiento regenerador y una sociedad acogedora de esa reivindicación que tarda mucho en dar una respuesta positiva, el movimiento regenerador también se distorsiona. Los elementos asociativos, que son los encargados de poner el discurso político y el debate sobre la realidad melillense, reciben una serie de agresiones, entre comillas, que hacen que se distorsionen los objetivos: se crea mucha división, diferentes perspectivas... y se va politizando. Se desnaturaliza lo que es la reivindicación de beneficiar a todos y se llega a una línea de forcejeo político sin contenido social.

3.- Está un poco diseminado. Si no se ponen los condicionantes claros para rectificar la trayectoria, nos abocamos a una serie de impresiones sociales. El cambio no está en una reivindicación política y una lucha eterna por el poder.



Quema de periódicos frente a las puertas del Ayuntamiento durante la manifestación del nueve de abril de 1986

El riesgo de informar en Melilla

▣ *Avelino Gutiérrez* Arturo Pérez Reverte, explicaba, con todo lujo de detalles en "Territorio comanche", la problemática que rodea a los corresponsales de guerra, a la "tribu". No tengo muy claro si uno de los escritores actuales más entroncados con Melilla, incluyó en el relato la experiencia vivida, hace ahora veinte años, en

nuestra ciudad, cuando comandaba los equipos de enviados especiales de Televisión Española. De hecho el libro vio la luz casi ocho años después de que los incidentes, que fueron noticia de portada en la práctica totalidad de los medios de comunicación de mayor peso en el mundo, tuvieran lugar.

La "tribu" pasó por Melilla en diversas ocasiones, con estancias más o menos prolongadas. Nuestra ciudad se había convertido en referencia obligada, y día a día vivimos cómo era la misión de los enviados especiales. Quienes aquí estábamos, los que de verdad dábamos la cara, éramos los de siempre, aunque fueran los superreporteros, los trotamundos, los mimados, los que pernoctaban en el parador de Turismo y comían en Los Salzones, quienes se llevaban la gloria y, las más de las veces, los reconocimientos. Ninguno de ellos hubiera podido cumplir su labor sin el apoyo de quienes aquí estábamos, de los que nos encargábamos de abonarles el terreno, prepararles las citas o localizar a quienes estuvieran dispuestos a hablar o a dejarse grabar por una cámara de televisión. Que, hay que ser honrados, no todo el mundo estaba dispuesto a salir en los papeles o a que su imagen diera la vuelta al mundo.

Todos aprendimos, de verdad, el riesgo que se corre cuando se quiere informar en cualquier zona de conflicto. Melilla en aquellos momentos lo era, con dos sectores de la población claramente divididos y permanentemente enfrentados, por mucho que matices posteriores hayan querido correr un tupido velo y dejar en casi nada lo que fue un auténtico conflicto, de intereses por una parte y de casi supervivencia, por otra.

Recuerdo que ante la misma puerta de la Delegación del Gobierno, el coche en el que viajaba Arturo Pérez Reverte fue zarandeado por los manifestantes que estuvieron a punto de volcarlo. Pablo Juliá, fotógrafo de El País, fue agredido apenas bajar las escaleras del barco que lo traía desde Málaga. Regina, delegada de TV 3 en Andalucía corrió igual fortuna, como algunos otros enviados especiales, sobre todo de medios que, de una u otra forma, defendían los posibles intereses de los musulmanes melillenses.

Incidentes

Yo mismo tuve que ser sacado en varias ocasiones casi de las manos de los manifestantes, por miembros de los Cuerpos y Fuerzas de la Seguridad del Estado, a quienes no estaré nunca suficientemente agradecido. Por aquel entonces compaginaba mis tareas como responsable de la delegación del diario Sur con las corresponsalías de El País y la agencia EFE. Ya se sabe que todo lo que olía a aquel periódico "del Gobierno" o a la televisión estatal era, las veinticuatro horas del día, auténtica carne de cañón. Fue uno de los motivos por los que una tarde de domingo, en el palco de prensa del estadio Álvarez Claro llegaron las agresiones, que también afectaron a Antonio Rubio, por aquel entonces en Interviu. Las posteriores denunciadas cruzadas vinieron a evidenciar que

informar en Melilla, por muy objetivo que uno quisiera hacerlo, era todo un riesgo. Así eran los extremismos.

Hoy, desde la distancia de dos décadas, todo se ve distinto, aunque no por ello deja de olvidarse. Las manifestaciones casi diarias, unas por el centro y otras por el extrarradio; el vuelco y quema de contenedores, papeleras e incluso coches, son imágenes que perdurarán por mucho tiempo que pase.

Como lo harán, fijas en las retinas, las asambleas masivas de las tardes de los sábados, en el salón de actos del instituto Leopoldo Queipo; las esperas de horas en la Avenida del General Aizpuru, donde vivía Aomar Mohameddi Duddu o en la antesala de la Delegación del Gobierno; las visitas diarias a la Cañada, Reina Regente, Cabrerizas Altas; las reuniones, siempre a primeras horas de la noche, en las sedes de asociaciones de vecinos o las concentraciones ante las puertas del Ayuntamiento; la sentada en la pista del aeropuerto o las actuaciones de los antidisturbios que las más de las veces no se sabían hacia donde apuntaban sus escopetas, por las que salían a todo trapo, pelotas de goma y botes de humo. Son imágenes que, de una u otra forma, vienen a demostrar que el estar en primera línea de la información, aunque se trate de simples periodistas locales, es un riesgo que no desearía volviera a repetirse nunca.